

Óscar Mariné Big Bang

Óscar Mariné Big Bang alude a una explosión, a un movimiento expansivo de imágenes que une ámbitos y técnicas muy diversas. Su autor, Óscar Mariné Brandi, es un artista polifacético, un incansable fabricante de imágenes con múltiples e inagotables recursos. Creció al ritmo de la música de los años sesenta y primeros setenta dispuesto a apropiarse de las estrategias visuales del cine, el cómic, la televisión de tubo catódico y baja definición, la cartelería y las revistas ilustradas. Su formación visual y conceptual bebe de las mismas fuentes que el grupo de artistas norteamericanos que se ha venido a denominar como “The Picture Generation” (“La generación de las imágenes”), con el añadido de las referencias a su cultura local, que lo harán único y reconocible. Mariné es un autor que encuentra su fuente de inspiración particular en la cultura popular, desarrolla un lenguaje culto y refinado integrando los elementos callejeros de la cultura joven emergente de los ochenta, con otros asociados a la alta cultura gráfica y conceptual.

Estamos ante la obra de un pionero de la renovación del diseño en España, del que se han beneficiado cineastas, músicos, editores de periódicos y revistas, estudios de arquitectura y un sinnúmero de fabricantes de elementos necesarios para la vida moderna, que encontraron en este artista su vehículo “contemporáneo” de comunicación. Mariné empieza a trabajar en el ámbito de la imagen en el Madrid de los años ochenta. Primero lo hace como productor y distribuidor musical, un trabajo que le llevará a diseñar cubiertas de álbumes, camisetas y carteles para grupos. Muy pronto amplía su campo al mundo editorial, como director artístico de la revista *Madrid me mata*. Desde entonces, Mariné ha desarrollado una amplia trayectoria profesional que le ha llevado a trabajar con diseños y campañas de imagen para clientes de ámbito global como Absolut Vodka, Camper, Swatch o Foster and Partners, además de en proyectos editoriales como el rediseño del diario *El País* o la revista *C Photo* para Ivory Press. En 2010 recibió el Premio Nacional de Diseño. Durante los últimos treinta años Mariné ha trabajado en el ámbito de la imagen y la comunicación con un espíritu arrollador.

Lo que aquí se presenta no es una muestra antológica de los trabajos del estudio OMB, sino un conjunto de materiales muy diversos que muestran el trabajo de Óscar Mariné como autor independiente: pinturas, imágenes impresas, trabajos tipográficos, composiciones abstractas, fotografías, vídeo y piezas de diseño de diversas épocas.

Imágenes que conforman un universo personal, en el que los diversos elementos aportan su parte para formar una unidad mayor. Esta exposición-instalación ha sido realizada por Mariné ex profeso para su muestra en el Museo Universidad de Navarra, y se compone en su mayor parte de piezas producidas para la ocasión, muchas inéditas y otras procedentes de la reelaboración de trabajos anteriores.

Sala 4.1



Desde los comienzos de su carrera, Mariné ha recurrido al dibujo y a la pintura como herramientas dentro de su proceso de creación de imágenes. En esta sala se presenta una serie de cuadros relacionados con el mundo del *western*. Unos están realizados con una pincelada expresionista, en encuadres que recuerdan el mundo del cine o del cómic. Otros proceden de la aplicación de plantillas o láminas de vinilo. Con esta técnica, más neutral, los personajes quedan reducidos a colores planos y a una representación basada en la silueta. Mariné, fabricante de imágenes, se nutre de la sucesión de escenas que surgen en las películas, la televisión, los comics y las revistas ilustradas.

El conjunto se completa con un conjunto de figuras de juguete de *cowboys* y otros elementos de la cultura popular, dispuestas en pequeños escaparates con textos al fondo.

Un universo de escenas miniaturizadas y codificadas que se resuelven con diálogos

simplificados hasta su mínima expresión: una sola palabra. Este tipo de escenas/objetos se muestran aquí como parte del universo de referencias y apropiaciones del que parte la obra de Mariné.

La sala se completa con un elemento muy distinto: una serie fotográfica realizada por Mariné en 2004. Se trata de una pequeña selección dentro de un amplio trabajo de fotografía de calle realizado en Buenos Aires, que tiene su continuidad en *Papá*, una película documental dedicada a un taxista argentino que se proyecta en la sala negra.

Sala 4.2-4.3



Durante toda su carrera, Mariné ha tenido una relación muy directa con el mundo de la música y del cine. En los primeros años ochenta, comenzó realizando camisetas y cubiertas de discos para grupos entonces emergentes, como Siniestro Total, Derribos Arias, Parálisis Permanente, Objetivo Birmania o Los Elegantes. Allí comenzó a trabajar con los medios básicos del diseño, y con distintas técnicas de impresión. A partir de esta experiencia, Mariné comenzará a hacerse cargo de la comunicación de proyectos cinematográficos: el primero de ellos, el de *El día de la bestia* de Alex de la Iglesia (1995), con el que da comienzo a una relación que llevará a *Ochocientas balas*. Desde entonces, Mariné no dejó de trabajar tanto en música como en cine, y ha

seguido realizando carteles, como los de los conciertos de Bruce Springsteen, John Cale o John Mayall, o de diversos festivales de cine. En esta sala se ofrece una muestra de los diseños realizados por Mariné a lo largo de su carrera. En ellos se puede ver su uso de elementos gráficos (dibujo, pintura o fotografía), además del color o la tipografía, que a veces es el elemento predominante.

Pasillo

Desde el comienzo de su carrera, Mariné ha utilizado un sinnúmero de medios para fabricar imágenes: gráfica, tipografía, caligrafía, dibujo, collage, fotocopias, tinta, papel, fotografía. Ha recurrido innumerables veces al pincel y así ha acumulado una interminable colección de rostros de personajes anónimos, héroes urbanos realizados con un trazo amplio y enérgico. En 1995, estos personajes protagonizan la imagen que Mariné realiza a partir de la botella de Absolut Vodka, que después fue difundida en carteles y anuncios callejeros con la firma ABSOLUT MARINÉ. El primero en hacer una imagen para la marca había sido Andy Warhol, al que siguieron muchos otros. Así, Mariné unió su nombre al de Francesco Clemente, Keith Haring, Stephen Sprouse, Damien Hirst o Alexander Kosolapov.

Aquí se presentan algunos de los cientos de retratos que ha realizado Mariné. Uno de ellos muestra un personaje masculino muy abstracto, realizado con un trazo enérgico propio del *graffiti*. El resto es una serie de imágenes femeninas muy características y expresivas, de un estilo semejante al de la mujer que domina el cartel que realizó para la película de Pedro Almodóvar *Todo sobre mi madre* (1999). Estas obras se ven bien el proceso del trabajo de Mariné, que pinta para sí mismo, y así genera un cuerpo de obra y una técnica basada en el gesto. Una obra en sí misma, pero que también constituye el soporte de su trabajo como diseñador.

Frente a estas, se sitúa otra serie de cuadros centrados en la tipografía. Se trata de obras de diversos formatos y colores, presididas por frases breves o palabras sueltas; un universo de diálogos apropiados: frases robadas que se repiten una y otra vez en nuestra cultura visual, como las que acompañan a las imágenes en los cómics, en las series televisivas, en las fotonovelas. Lugares comunes que el autor convierte en objetos de cultura superior: en piezas de arte. Composiciones basadas en la palabra: en todos los casos, las frases están escritas en la tipografía suiza Folio, de diseño funcional y sin

adornos. Como algunos artistas norteamericanos de los 80, que usan la tipografía como soporte para mensajes críticos o irónicos, Mariné realiza aquí un ejercicio de depuración conceptual, basado en la composición, las proporciones y las combinaciones de color, que confieren a estas palabras cotidianas un aspecto monumental.

Atrio

Óscar Mariné Big Bang pretende evocar, entre otras cosas, el ambiente del estudio del diseñador, en el que las pinturas conviven con reproducciones impresas con diversas técnicas, discos de vinilo, muebles, juguetes, y una biblioteca ordenada por temas (literatura, historia del arte, tipografía, diseño gráfico...). Mariné insiste en que esta división es puramente funcional: en realidad, todo forma parte de una misma cultura, en la que ideas, medios y estilos conviven y se alimentan mutuamente. Así, los recursos del artista quedan al descubierto. Este planteamiento se puede considerar heredero de los diversos intentos de disolver la frontera entre disciplinas artísticas, que van desde escuelas como la Bauhaus alemana o los Vjutesmas soviéticos en los años veinte, al movimiento del diseño suizo de la posguerra o, más recientemente, a la Factory de Andy Warhol.

Sala 3



Los comienzos de la carrera de Mariné se sitúan en el Madrid de los ochenta, cuando la ciudad está viviendo un momento de explosión creativa en un clima de libertad recién estrenada. En 1984 Mariné funda, junto a Moncho Alpuente, *Madrid me mata*, que será una de las revistas emblemáticas de ese momento. Con su reconocible formato horizontal, se presenta como una “Revista de agitación ciudadana”. Sus contenidos oscilan entre lo más castizo y local, las nuevas referencias internacionales (el *rock*, el *punk*, o la fotografía de Robert Mapplethorpe o Larry Clark), y la presencia de los nuevos personajes de la cultura española (Pedro Almodóvar, Alaska o Alberto García Alix). En alguna de sus cubiertas, como la que muestra a una chulapa sobre el fondo de la Gran Vía pintada en colores psicodélicos, puede percibirse esta peculiar mezcla de contenidos.

Junto a la vitrina y al mural compuesto de números de la revista, en esta sala se muestran una serie de cuadros y litografías realizados por Mariné. A un lado, se encuentra la colaboración de Mariné con el poeta John Giorno (uno de los colaboradores de la Factory de Warhol): una serie de imágenes con retratos femeninos y textos del poeta, realizados en un estilo mucho más expresionista que las limpias y delicadas tipografías de otras salas. Al otro, una serie de retratos de perros, que continúan esta veta más expresiva y en cierto modo cinematográfica.

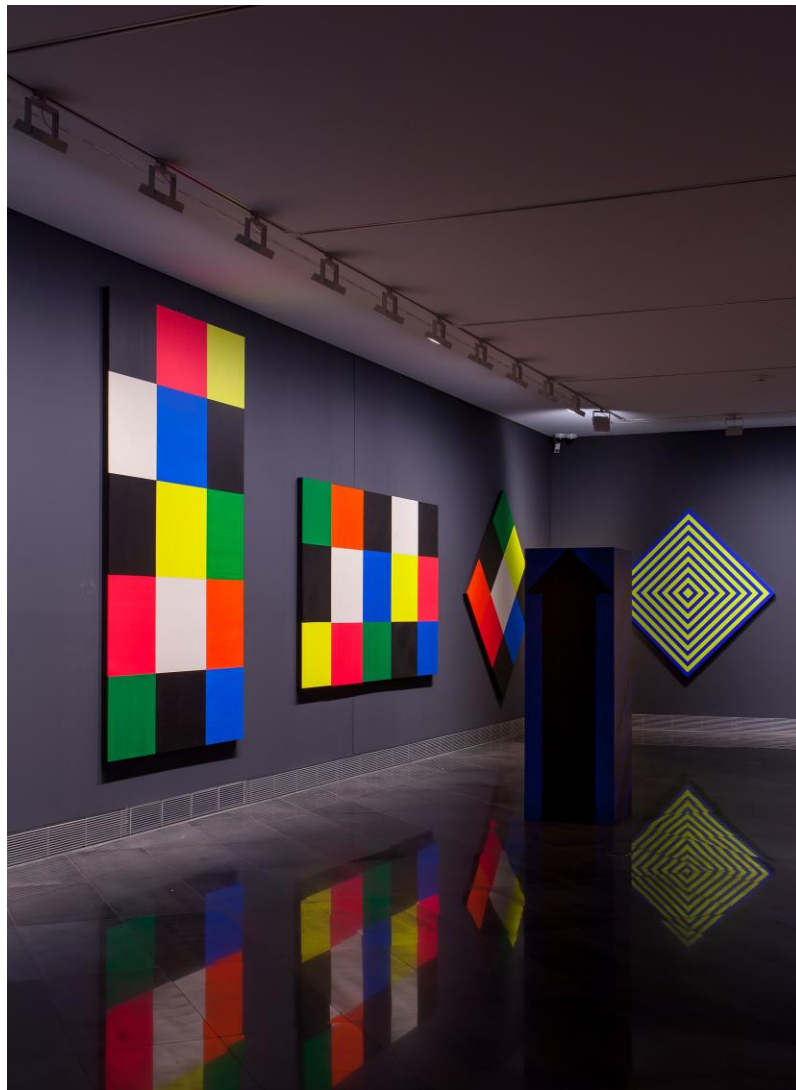
Sala 2

Uno de los rasgos de la generación de Mariné es el nuevo estilo de educación recibida: frente a la instrucción formal tradicional, fundamentalmente literaria y basada en la memorización, a partir de los años sesenta el cine, la televisión y la nueva música comienzan a difundir, de un modo difuso pero efectivo, nuevos patrones y modos de aprendizaje. Aunque esta educación incluye obviamente muchos aspectos (cinematográfico, artístico, literario o filosófico), esta sala rinde homenaje a uno de los más intensos: el musical.

El modo de hacerlo es indirecto: Mariné ha pedido a amigos y conocidos una frase relacionada con esta educación musical (que puede ser el título o parte de la letra de una canción). A partir de estos textos, ha realizado una serie de casi trescientos cuadros con estas frases. La sala aparece así llena de las canciones de quienes educaron a una generación de jóvenes: Bob Dylan, The Beatles, The Rolling Stones, The Who, The Byrds, The Doors y un largo etcétera.

De nuevo, se trata de un ejercicio de tipografía, en el que las palabras (pensadas para ser cantadas en un evento efímero y multitudinario como un concierto) adquieren un carácter estático y solemne: aparecen como esculpidas en los caracteres neutros y funcionales de la tipografía suiza. En cierto modo, la sala se asemeja a un templo o un claustro, en cuyas paredes están registradas las sentencias que han formado parte de la vida sentimental y moral de una generación.

Sala 1



En esta sala se presenta una serie de pinturas recientes de Mariné. Todas son completamente abstractas, están realizadas en colores planos y se basan en las combinaciones cromáticas y en las proporciones. Estas obras completan la reflexión sobre el trabajo del diseñador que Mariné propone en esta exposición: junto a los elementos gráficos y a la tipografía, la proporción está en la base del diseño. Aquí se hace patente este fundamento, que en realidad también está presente implícitamente en sus carteles y otros trabajos tipográficos.

Las imágenes organizan el espacio de la sala en torno a formas geométricas primarias. La apariencia es de neutralidad: se trata de pinturas ejecutadas manualmente, pero con apariencia de alta tecnología, con superficies lisas y repelentes, a salvo de cualquier tipo de emoción. Aquí estamos ante el final de la propuesta de Mariné: una reducción formal hasta la esencia del alfabeto del artista.

Estas obras tienen un propósito más reflexivo que funcional, y remiten a una amplia tradición que va desde las pinturas monocromas de Alexandr Rodchenko a los “campos de color” de Ellsworth Kelly, sin renunciar a las referencias obligadas a sus coetáneos: Robert Longo, Charles Clough, Cindy Sherman, David Salle, Sherrie Levine, Matt Mullican, Barbara Kruger, Richard Prince, Louise Lawler o Laurie Simmons. Para Mariné, el conocimiento de la historia del arte es una herramienta de trabajo fundamental, y considera sus propias obras como variaciones sobre una serie de temas recurrentes en el arte del último siglo.